



MINISTÈRE DU PASTEUR CLÉMENT SALOMON · DEVOCIONAL N°1

La oración que lo cambia todo

Cómo hablar con Dios — aun cuando no tienes palabras

Son las 4:40 de la mañana. Una mujer ya está despierta, antes que los gallos. Sin electricidad. Sin música. Sin gente alrededor. Solo una lamparita, una Biblia gastada y una silla de plástico. No está actuando para nadie. Está hablando. Y cuando por fin sale el sol, nada de su lista se ha resuelto — el dinero sigue faltando, el hijo sigue lejos — y sin embargo sale de ese cuarto más liviana de lo que entró.

Nadie filmó lo que ocurrió allí. Nadie aplaudió. Y quizá sea lo más poderoso que un ser humano tiene permitido hacer.

Aquí está lo que debería hacerle prestar atención. Los discípulos vivieron tres años junto a Jesús. Lo vieron calmar una tormenta, alimentar a miles, abrir ojos ciegos. Ni una sola vez dijeron: «Señor, enséñanos a predicar». Ni una vez: «Señor, enséñanos a hacer milagros». Le pidieron una sola cosa:

«Señor, enséñanos á orar.»

Lucas 11:1 (RVA)

Habían visto, en la manera en que Él hablaba con Su Padre, algo que deseaban más que los milagros.

Primero, desaprenda algo

A muchos nos enseñaron en silencio que la oración es una actuación: las palabras correctas, la postura correcta, la dosis correcta de temblor en la voz. Jesús nos quitó ese peso de encima con una sola frase:

«No os hagáis pues semejantes á ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.»

Mateo 6:8 (RVA)

Léalo otra vez. Él ya lo sabe. ¿Entonces para qué hablar?

Porque la oración nunca sirvió para informar a Dios. Sirve para estar *con* Él. Una niña pequeña no le cuenta las noticias a su padre; se sube a su regazo. Elena G. de White lo dijo con palabras que nadie ha mejorado: «La oración es el acto de abrir el corazón a Dios como a un amigo». (*El camino a Cristo*, cap. 11, dominio público.)

Y por eso Jesús dijo que el mejor lugar para orar no es un escenario:

«Mas tú, cuando oras, éntrate en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora á tu Padre que está en secreto.»

Mateo 6:6 (RVA)

Si alguna vez pensó: «*Yo no sé orar*» — qué bueno. Esa es exactamente la persona a quien Jesús enseñó. Nunca le dijo a nadie que su oración era demasiado sencilla.

La oración que Jesús realmente enseñó

Cuando le pidieron un modelo, no les entregó un libro grueso. Les dio algo que un niño puede sostener en la mano:

«Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. Danos hoy nuestro pan cotidiano. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.»

Mateo 6:9-13 (RVA)

Díjala en voz alta y tome el tiempo: treinta segundos. Y sin embargo cada línea mueve algo dentro de usted:

- «**Padre nuestro**» — usted empieza como hijo, no como mendigo. La relación viene antes que la petición.
- «**Santificado sea tu nombre**» — adoración antes que necesidades. Devuelve a la montaña su tamaño real.
- «**Sea hecha tu voluntad**» — las palabras más valientes que una persona puede decir.
- «**Nuestro pan cotidiano**» — la necesidad de hoy, no la del año próximo. Dios alimenta un día a la vez.
- «**Perdónanos... como perdonamos**» — misericordia recibida, misericordia entregada.
- «**Líbranos del mal**» — usted no pelea solo, y nunca fue la idea que lo hiciera.

El versículo para las dos de la mañana

Todos tenemos nuestras «dos de la mañana» — la hora en que la mente empieza a enumerar todo lo que podría salir mal. Pablo escribía a gente bajo presión real, y les entregó esto:

«Por nada estéis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepaja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús.»

Filipenses 4:6-7 (RVA)

Note con cuidado lo que Dios promete aquí. No promete que el problema desaparecerá esta noche. Promete **paz** — una paz que no tiene sentido para quienes lo miran — montando guardia sobre su corazón mientras usted espera. La paz puede llegar mucho antes que la respuesta. Eso no es poca cosa. Pregúntele a alguien que haya dormido en medio de una tormenta.

«Orad sin cesar» — ¿es siquiera posible?

«Orad sin cesar.»

1 Tesalonicenses 5:17 (RVA)

Tres palabras que parecen imposibles hasta que se entienden. Dios no le pide estar de rodillas veinticuatro horas. Le pide dejar la línea abierta. Una frase en el camino. Una palabra sobre la olla. Un susurro antes de contestar esa llamada. La oración se parece menos a una llamada programada y más a una mano que nunca se suelta.

Y si piensa que eso es solo para gigantes espirituales, mire lo que hacía Jesús mismo:

«Y levantándose muy de mañana, aun muy de noche, salió y se fué á un lugar desierto, y allí oraba.»

Marcos 1:35 (RVA)

El Hijo de Dios — el único que menos lo necesitaba — protegía primero Su tiempo de oración. ¿Qué dice eso del nuestro?

Cuando no tiene ninguna palabra

Hay dolores demasiado pesados para las frases. Usted se sienta a orar y solo salen lágrimas. La Biblia tiene un versículo escrito exactamente para ese cuarto:

«Y asimismo también el Espíritu ayuda nuestra flaqueza: porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles.»

Romanos 8:26 (RVA)

Léalo despacio: cuando usted no puede orar, Alguien ora *por* usted. Su gemido no cae al suelo. El Espíritu Santo lo lleva arriba y lo traduce perfectamente.

Así que deje de censurarse. Dios soporta la honestidad:

«Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de él vuestro corazón: Dios es nuestro amparo.»

Salmo 62:8 (RVA)

Y cuando la respuesta es no

Seamos honestos aquí, porque usted ya ha orado por algo y no lo recibió. Jesús también. En el huerto, horas antes de la cruz, le pidió a Su Padre que quitara el sufrimiento:

«Padre, si quieres, pasa este vaso de mí; empero no se haga mi voluntad, sino la tuya.»

Lucas 22:42 (RVA)

La copa no pasó. Y sin embargo esa oración recibió la respuesta más poderosa de toda la historia — porque el Padre veía más lejos en el camino de lo que el corazón humano del Hijo podía soportar mirar, y la respuesta que dio nos salvó a usted y a mí.

«Si demandáremos alguna cosa conforme á su voluntad, él nos oye.»

1 Juan 5:14 (RVA)

Dios no es una máquina expendedora, y nunca nos prometió una vida fácil — Jesús lo dijo claramente: «En el mundo tendréis aflicción» (Juan 16:33). Lo que prometió es que somos oídos, que somos sostenidos, y que ninguna oración honesta se pierde jamás.

No ore solo

«Confesaos vuestras faltas unos á otros, y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos; la oración del justo obrando eficazmente, puede mucho.»

Santiago 5:16 (RVA)

Algo cambia en una casa, una iglesia, una familia, cuando la gente deja de orar solo *acerca* de los demás y empieza a orar *por* ellos, en voz alta y por su nombre. Pruébelo esta semana con una sola persona. Es más difícil guardar amargura contra alguien a quien uno lleva delante de Dios.

Si está enfermo, de duelo o en crisis, busque también ayuda de personas presentes: un pastor, un amigo de confianza o un profesional calificado. Este devocional es aliento espiritual, no consejo médico. **En una emergencia, llame al 911.**

La promesa que Dios le añade

Esta es la invitación que Dios hizo a gente que lo había perdido casi todo, lejos de casa:

«Entonces me invocaréis, é iréis y oraréis á mí, y yo os oiré: y me buscaréis y hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.»

Jeremías 29:12-13 (RVA)

No dice «quizá me hallaréis». **Me hallaréis.** Dios jamás se ha escondido de un corazón que de verdad lo buscaba.

«Lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro.»

Hebreos 4:16 (RVA)

Confiadamente. No después de limpiarse. No después de vencer el hábito. Se llama trono de *gracia* por una razón, y Jesús es la razón por la que la puerta está abierta.

¿Entonces qué cambia realmente?

Las circunstancias, a veces. Los tiempos, a veces. Pero lo que la oración cambia con más seguridad es *a quien ora*. Usted entra cargando todo el peso; sale con su mano dentro de una mano más fuerte. Entra exigiendo; sale confiando. Entra solo; sale acompañado — y en realidad nunca estuvo solo.

Esa mujer de las 4:40 de la mañana sabe algo que el mundo entero busca: el Dios que hizo las estrellas se sentará a escucharla, esta noche, en su propio idioma, todo el tiempo que ella quiera hablar. Así lo escuchará a usted. Puede empezar con una sola frase, ahora mismo, antes de pasar esta página.

Antes de cerrar esto — una invitación

No necesita palabras especiales. Pruebe esto, en voz alta: *«Padre, no sé cómo hacer esto. Pero quiero conocerte. Esto es lo que de verdad tengo en el corazón...»* Eso es una oración, y el cielo la escuchó.

¿Desea conocer más de Jesús, estudiar la Biblia o profundizar en este tema? Sería un honor orar por usted, por su nombre. Contáctenos hoy:

 **903-748-9353** ·  **jils19802012@gmail.com**

O deje un comentario, envíenos un mensaje directo, y **suscríbase + síganos + comparta** en YouTube y Facebook.

No se pierda lo que viene. Algunos de ustedes oran cargando una silla vacía en la mesa. Nuestro próximo devocional está escrito para usted: «*Esperanza después de la pérdida*». Suscríbase ahora para recibirlo el día que salga — si espera, tendrá que ir a buscarlo. 

COMPARTA ESTO CON ALGUIEN DEMASIADO CANSADO PARA ORAR

Hoja para el participante

La oración que lo cambia todo — versión de bolsillo

5 verdades para recordar

1. La oración es una conversación honesta con un Padre que ya lo ama (Mateo 6:6-9).
2. Dios conoce su necesidad antes de que pida — la oración construye la relación, no Su información (Mateo 6:8).
3. Traiga todo, no se afane por nada, y Su paz guardará su corazón mientras espera (Filipenses 4:6-7).
4. Cuando no tenga palabras, el Espíritu Santo ora por usted (Romanos 8:26).
5. Búsquelo de todo corazón y *lo hallará* — acérquese confiadamente (Jeremías 29:12-13; Hebreos 4:16).

Versículo para memorizar

«Por nada estéis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias.»

Filipenses 4:6 (RVA)

Para meditar & orar

- ¿Qué es lo único que nunca le he dicho a Dios en voz alta?
- ¿En qué momento de mi día común puedo dejar la línea abierta con Él?
- ¿Por cuál persona, por su nombre, voy a orar esta semana — y se lo diré?

Hoja del presentador

- **Empiece con la historia** (4:40 a.m., la lámpara y la silla de plástico) — pregunte: «¿Quién aquí ha orado sin que nada cambiara por fuera, pero algo cambió por dentro?»
- **Gancho:** Lucas 11:1 — de todo lo que vieron hacer a Jesús, los discípulos pidieron que les enseñara *a orar*. Pregunte al grupo por qué.
- **Punto 1 — Desaprender la actuación:** Mateo 6:6-8. Dios ya sabe; la oración es relación, no información. Cite *El camino a Cristo*, cap. 11: abrir el corazón a Dios como a un amigo.
- **Punto 2 — La oración modelo:** Mateo 6:9-13. Recorra los seis movimientos: Padre / adoración / entrega / necesidad de hoy / misericordia / protección. Tome el tiempo — 30 segundos.
- **Punto 3 — Paz antes de la respuesta:** Filipenses 4:6-7. Subraye el orden: la paz guarda el corazón *mientras* esperamos.
- **Punto 4 — Dejar la línea abierta:** 1 Tesalonicenses 5:17; Marcos 1:35. El hábito de Jesús — temprano y a solas.
- **Punto 5 — Cuando faltan las palabras:** Romanos 8:26; Salmo 62:8. El Espíritu intercede; Dios soporta la honestidad.
- **Punto 6 — Cuando la respuesta es no:** Lucas 22:42; 1 Juan 5:14; Juan 16:33. Sea honesto sobre la oración no respondida; el «no» de Getsemaní salvó al mundo.
- **Punto 7 — Orar juntos:** Santiago 5:16. Que cada persona nombre a alguien por quien orará esta semana.
- **Llamado:** Invite a cada uno a orar una frase honesta, en voz alta o en silencio, allí mismo. Ofrezca oración personal y estudio bíblico gratuito. Recuerde que la enfermedad, el duelo o la crisis también requieren ayuda calificada; en una emergencia llame al 911.
- **Cierre:** Jeremías 29:12-13 + versículo para memorizar + anuncie el próximo devocional («Esperanza después de la pérdida»).

10 mitos frente a hechos

Mito	Hecho (con la Biblia)
1. Hay que usar palabras religiosas especiales o Dios no escucha.	Jesús advirtió contra las «vanas repeticiones» y dijo que su Padre ya sabe lo que usted necesita (Mateo 6:7-8).
2. Las oraciones largas valen más que las cortas.	La oración que Jesús enseñó dura unos treinta segundos (Mateo 6:9-13). Rechazó ser oído «por su palabrería» (Mateo 6:7).
3. La oración solo cuenta en la iglesia o dicha por un pastor.	Jesús dijo que cerráramos la puerta y oráramos al Padre en secreto (Mateo 6:6).
4. Dios está demasiado ocupado para mis problemas pequeños.	Se nos manda presentarle «toda» petición (Filipenses 4:6), y Él nos invita a pedir el pan de cada día (Mateo 6:11).
5. Si Dios no hizo lo que pedí, no me oyó.	Dios oye y responde conforme a Su voluntad (1 Juan 5:14). Jesús oró «no se haga mi voluntad» y la copa no pasó (Lucas 22:42).
6. Debo arreglar mi vida antes de tener derecho a orar.	Se nos invita a llegar <i>confiadamente</i> al trono de la gracia precisamente para alcanzar misericordia (Hebreos 4:16); Dios está cerca de los quebrantados de corazón (Salmo 34:18).
7. La oración es solo para emergencias.	«Orad sin cesar» (1 Tesalonicenses 5:17). Jesús oraba como hábito diario, temprano y a solas (Marcos 1:35).
8. Si no encuentro las palabras, mi oración no cuenta.	El Espíritu Santo intercede por nosotros «con gemidos indecibles» (Romanos 8:26).
9. Orar lo suficiente garantiza salud, dinero o una vida fácil.	La Biblia promete la paz y la presencia de Dios, no una vida sin problemas: «En el mundo tendréis aflicción» (Juan 16:33; Filipenses 4:7).
10. Orar con otras personas es innecesario.	«Rogad los unos por los otros» — la Escritura manda la oración compartida y expresada (Santiago 5:16).

De dónde viene esto (Fuentes)

Este devocional está fundado en la Biblia y refleja las creencias publicadas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Verifíquelo todo usted mismo:

- La Biblia — pasajes sobre la oración: Salmo 34:18; 62:8; Jeremías 29:12-13; Mateo 6:6-13; 7:7; Marcos 1:35; Lucas 11:1; 22:42; Juan 16:33; Romanos 8:26; Filipenses 4:6-7; 1 Tesalonicenses 5:17; Hebreos 4:16; Santiago 5:16; 1 Juan 5:14 (Reina-Valera Antigua, dominio público).
- Creencias fundamentales adventistas — véase especialmente la n°11, «Creciendo en Cristo», sobre la oración y la vida devocional: <https://adventist.org/beliefs>
- Las 28 creencias fundamentales (edición 2020, PDF): <https://adventist.org/wp-content/uploads/2020/06/ADV-28Beliefs2020.pdf>
- Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día: <https://gc.adventist.org/>
- Elena G. de White, *El camino a Cristo*, cap. 11 «El privilegio de la oración» (dominio público): <https://whiteestate.org/> / <https://m.egwwritings.org/>

Ministère du Pasteur Clément Salomon — Anunciando a Jesús hasta que Él vuelva.

pasteurclementsalonon.org · 903-748-9353 · jils19802012@gmail.com

Ministerio independiente — no afiliado oficialmente a la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día ni respaldado por ella. Solo aliento espiritual; no es consejo médico, legal ni financiero profesional. Si está en crisis, contacte a un profesional calificado; en una emergencia llame al 911.

Puede imprimir y compartir libremente este devocional. © 2026 Ministère du Pasteur Clément Salomon. Todos los derechos reservados. Ofrecido gratuitamente para uso personal y ministerial — compártalo sin modificar y citando la fuente; no se permite el uso comercial ni la reventa. Los textos bíblicos provienen de traducciones de dominio público; los escritos de Elena G. de White son de dominio público.